HAL
open science

Relatos de vida: itinerarios de inclusión y de exclusión social.

Ruth Pérez López

To cite this version:

Ruth Pérez López. Relatos de vida: itinerarios de inclusión y de exclusión social.. Norma del Río et Ricardo Fletes. Los efectos de la crisis globalizada en los procesos de exclusión social de la infancia y juventud latinoamericana y del Caribe., UAM-Universidad de Guadalajara-Childwatch, pp.93-110, 2011, Todos juegan. hal-00669818

HAL Id: hal-00669818

https://hal.science/hal-00669818v1

Submitted on 14 Feb 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Los efectos de la crisis globalizada en los procesos de exclusión social de la infancia y juventud latinoamericana y del Caribe

Norma Del Río Lugo y Ricardo Fletes Corona (Coordinadores)

Todos Juegan

Childwatch
INTERNATIONAL
RESEARCH NETWORK

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CHILDWATCH INTERNATIONAL RESEARCH NETWORK
PROGRAMA INFANCIA

Ilustración de portada: Luis Guerrero Baca

Formación: Guadalupe Urbina Martínez

Colección: TODOS JUEGAN

Primera edición: 2011
© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud
México, D.F., 04960

ISBN COLECCIÓN: 970-654-591-0
ISBN LIBRO: 978-607-477-656-0

Impreso y hecho en México

Los efectos de la crisis globalizada en los procesos de exclusión social de la infancia y juventud latinoamericana y del Caribe

Norma Del Río Lugo y Ricardo Fletes Corona
(Coordinadores)

Programa Infancia

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Childwatch
INTERNATIONAL
RESEARCH NETWORK

Índice

Introducción 9
Norma Del Río

Calidad de vida e imágenes de futuro de jóvenes estudiantes universitarios 15
Graciela Tonon, Lía Rodríguez de la Vega, Silvana Savio

Pobreza y exclusión: ¿qué piensan los niños y adolescentes? 35
Gloria López, Yuherqui Guaimaro

La violencia y la juventud: diagnóstico de cuatro comunidades jamaiquinas 57
Julie Meeks Gardner, Nancy Guerra, Kirk Williams, Ian Walker

Políticas públicas vigentes en la ciudad de México dirigidas a la población de calle: algunos puntos de conflicto 79
Georgina Cárdenas Pérez

Relatos de vida: itinerarios de inclusión y exclusión social 93
Ruth Pérez López

Institucionalización de niños, niñas y adolescentes con discapacidad: anotaciones para una agenda de política pública 111
Irene Rizzini, Neli de Almeida

Apuestas por la niñez: la experiencia investigativa del programa de maestría en educación y desarrollo humano 2000-2010 131
Ofelia Roldán Vargas, Yicel Nayrobis Giraldo

Diálogos sobre la infancia en la Universidad Pedagógica Nacional 163
Rosa María Nashiki Angulo, Germán Pérez Estrada

Modelando y practicando una cultura de paz 177
Gloria López, Yuherqui Guaimaro, María Fernanda Rodríguez

Relatos de vida: itinerarios de inclusión y de exclusión social

Ruth Pérez López[1]

RESUMEN

Uno de los problemas más relevantes que encontramos en cuanto a niñez y juventud callejeras es el de su salida de la calle y por ende su reintegración social. El presente trabajo tiene como propósito reflexionar sobre los procesos que llevan a un individuo a reinsertarse socialmente o a permanecer en una situación de "exclusión social", identificando los acontecimientos o encuentros que causaron en él una necesidad de cambio o, al contrario, una preferencia más marcada por la vida en la calle. Esto, analizando por un lado, en qué medida el sujeto es producto de su pasado y, por otro, de qué forma logra desprenderse de su historia individual y familiar para construir su propia trayectoria personal, evidenciando en este proceso tanto la estructura social, como las singularidades individuales.

Palabras clave: Poblaciones callejeras, relato de vida, historia de vida, integración y exclusión social, cambio social.

ABSTRACT

One of the most relevant problems we find with regard to street children and youth, is the process of getting out of the street and therefore their social reintegration. The present work, aims to reflect on those processes that lead an individual either to social reinsertion or to his (her) permanence in a situation of "social exclusion", by identifying the events or encounters,

[1] Investigadora del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

that motivated a need for personal change, or conversely, a more marked preference for life on the street. The author analizes the extent to which a subject is a result of his (her) own past, and how can he(she) give up part of his (her) individual and familiar history in order to reconstruct his (her) own personal pathway. Evidence is given on how the social structure as well as the individual uniqueness are reflected along this retrospective process, in the life of the adults interviewed.

Keywords: Street population, life history, life narrative, social integration-exclusion, social change.

◈ INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas más relevantes que encontramos en cuanto a niñez y juventud callejeras es el de su salida de la calle y por ende su reintegración social. El presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre los procesos que llevan a un individuo a reinsertarse socialmente o a permanecer en una situación de "exclusión social", identificando los acontecimientos o encuentros que causaron en él una necesidad de cambio o, al contrario, una preferencia más marcada por la vida en la calle. Esto, analizando por un lado, en qué medida el sujeto es producto de su pasado y, por otro, de qué forma logra desprenderse de su historia individual y familiar para construir su propia trayectoria personal, evidenciando en este proceso tanto la estructura social, como las singularidades individuales.

Se trata de una investigación con un enfoque multidisciplinario y multiescalar; es decir, que no busca explotar un modo de análisis en detrimento de otro, sino articularlos con el fin de aprehender de forma más exhaustiva un fenómeno social, así como las trayectorias de los actores. En otros términos, se enfoca en las estrategias propias de los sujetos sin pasar por alto el papel de la estructura social.[2]

[2] Ver artículo de la autora "Cambio de escala: un enfoque metodológico", *Trace*, núm. 49, agosto del 2006, pp. 3-10 (con Camille Foulard).

◈ METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En un principio, se buscó entrevistar a adultos que hubieran transcurrido su niñez en la calle y que se encontraran ahora en una situación de integración social y laboral formal. Para esto, nos dirigimos a instituciones de asistencia privada (I.A.P.) y asociaciones civiles (A.C.) que llevaran varios años trabajando con estas poblaciones. Sin embargo, la recolección de información en estos organismos no resultó tan fructífera como se esperaba. Estas instituciones pocas veces disponían de registros sobre adultos que fueron niños de la calle; siendo poblaciones muy móviles, resulta difícil dar seguimiento a sus trayectorias.

Por otra parte, nos pareció muy probable que los sujetos que lograron su reinserción social, hubieran cortado voluntariamente su relación con el mundo de la calle y con las instituciones con las que estuvieron en contacto. Por esta razón, decidimos no enfocarnos exclusivamente en individuos "incluidos socialmente", sino en personas que se encontraran en situaciones socioeconómicas variadas y no necesariamente formales. Con el fin de identificar a estas personas, emprendí un trabajo de campo en colonias populares en las que había trabajado con anterioridad. En ese momento, me enfrenté a la dificultad no solamente de localizar personas que cumplieran con las características antes mencionadas, sino también que mostrarán interés en realizar su relato de vida y llevarlo a cabo en varias sesiones.

Al final pude realizar diez relatos de vida con hombres y mujeres, de entre 25 y 40 años, que habían sido niños de la calle entre los años 80 y 90. La narración de las historias de vida se llevó a cabo en diferentes espacios: en algunas organizaciones de la sociedad civil, en espacios públicos abiertos y en domicilios particulares.

Realizar entrevistas a personas que viven en la calle y/o se encuentran en una situación de informalidad social y económica es un trabajo de largo plazo que requiere persistencia y flexibilidad frente a las circunstancias. Los relatos de vida realizados en los espacios públicos son frecuentemente interrumpidos por terceras personas, los entrevistados no siempre acuden a la cita y son difíciles de contactar nuevamente o bien, pueden estar bajo el efecto de sustancias psicotrópicas por lo que hay que posponer la cita. A esto podemos añadir la dificultad que sienten algunos para expresarse y relatar su historia.

Con el fin de estimular y acompañar la narración, se diseñó una guía de entrevista semi-estructurada en función de diferentes temáticas asociadas con la vida dentro y fuera de la calle. Esta guía se descomponía en ocho temas principa-

les: familia, actividades económicas realizadas antes de salir a la calle, la salida a la calle, la vida en la calle, la relación con las sustancias psicoactivas, la relación con los organismos de asistencia; las estancias en reclusorios, consejos tutelares o centros de rehabilitación y, finalmente, la situación actual del entrevistado.

En esta última parte, las preguntas diferían en función de la situación social y profesional del sujeto. Si se encontraba viviendo fuera de la calle, las preguntas se orientaban hacia su salida. Se trataba de identificar los elementos que permitieron dar un giro a su trayectoria. En el caso de que el sujeto estuviera viviendo fuera de la calle pero se encontrara inserto en el sector de la economía informal, se buscaba averiguar cómo tomaba distancia o se identificaba con el modo de vida de la calle. Si el entrevistado seguía viviendo en la calle, se le preguntaba cuáles eran sus motivos de permanencia en este espacio, ¿qué lo hacía diferente a las personas que lograron salir de la calle? El tema que ejercía como hilo conductor durante el relato de vida era el del grado de acción/participación de los sujetos.

Para analizar mejor el relato de vida y facilitar a los entrevistados la construcción de la estructura diacrónica de su trayectoria, les propuse que elaboraran una cronología con la ayuda de hojas de rotafolio y plumones. A través de esta herramienta de trabajo se buscó que participaran activamente en la construcción de su historia de vida y en su interpretación, procurando que reflexionaran sobre su pasado y sobre las decisiones que habían adoptado. Las cronologías se fotografiaron al final de cada sesión con el fin de identificar las precisiones y modificaciones que se iban realizando. Cinco personas aceptaron realizar una cronología. La mayoría tuvo dificultades en entender su funcionamiento, pero todos se esforzaron por indicar con precisión los diferentes eventos, fechas y edades. Forman parte de este estudio: Alberto (36 años), Andrés (44 años), Manuel (33 años), Daniel (32 años), Federico (28 años), José Luis (31 años), Elvia (25 años), Javier (40 años), Martín (31 años) y Omar (32 años).

◈ ENTRE LA INTEGRACIÓN Y LA EXCLUSIÓN

Los adultos que fueron entrevistados se encontraban en situaciones socioeconómicas muy heterogéneas. Por una parte, estaban los que vivían en la calle, es decir los que dormían en espacios públicos de la ciudad y desarrollaban actividades económicas informales y/o ilegales: Andrés, Manuel y José Luis. Por otra parte, se encontraban los que rentaban un cuarto de hotel en el Distrito

Federal o un departamento en el Estado de México y desempeñaban un trabajo formal o informal: Alberto, Daniel, Federico, Elvia y de forma intermitente Javier y Omar. También encontramos a un sujeto que estaba viviendo en una institución de asistencia y que realizaba actividades informales: Martín. Sin embargo, pudimos observar que estas situaciones eran frágiles e inestables. Al consumir alcohol de forma excesiva, Javier desatendía su trabajo y se regresaba durante varios meses a vivir a la calle; Omar se encontraba en una situación inestable de ir y venir del domicilio familiar a la calle, entre actividades económicas formales e informales. Por su parte Daniel, cada que discutía con su esposa e hijos, regresaba a la calle y ejercía actividades ilegales durante periodos indefinidos; Alberto, quien había logrado acceder a cierta estabilidad a través la obtención de un trabajo formal, ingresó al reclusorio por intento de robo, etcétera.

La mayoría de quienes dormían en espacios cerrados, seguían relacionándose con poblaciones que vivían en la calle. Alberto se juntaba con los jóvenes e indigentes de la colonia Doctores; Daniel, como vendedor ambulante, mantenía una relación con las poblaciones callejeras de Indios Verdes; Elvia limpiaba parabrisas con jóvenes que dormían en la calle. Después de su trabajo, Javier visitaba a los indigentes que hacían su vida cotidiana en un parque y Martín estaba constantemente en contacto con jóvenes que entraban y salían de la institución en la que vivía.

A partir de estas observaciones, cabe mencionar lo difícil que resulta definir una situación de integración y de exclusión social. Las situaciones en las que se encuentran los adultos que fueron niños de la calle son complejas e inestables y no corresponden a los modelos de integración social promovidos por las instituciones de asistencia. Además, las poblaciones que han estado en situación de exclusión social, que han estado en contacto íntimo con sustancias psicotrópicas, que han ejercido actividades informales, que se han encontrado sumergidos en dinámicas ilegales, parecen conservar cierto grado de marginalidad. Por ello, más allá de debatir sobre las definiciones sociológicas de los conceptos de integración y exclusión social, nos parece pertinente interrogarnos sobre el sentido que los actores otorgan a la situación en la que se encuentran.

Los datos obtenidos a partir del análisis de los relatos de vida, nos llevan a poner de manifiesto el abismo que existe entre las definiciones objetivas de la exclusión y las concepciones y vivencias de los sujetos. Si bien, a escala macro parece indiscutible que existen condiciones socioeconómicas que hacen que los jóvenes estén excluidos –de las instituciones públicas, del sistema económico

formal, del sistema educativo, del sistema de salud, etc.–, desde un enfoque micro observamos que ellos se sienten incluidos en las dinámicas sociales que se producen en su ambiente cercano y que han desarrollado un sentimiento de pertenencia a la colonia en la que viven.

A lo largo de este artículo, adoptaremos una mirada diferente hacia el tema de la exclusión con el fin de lograr una comprensión de los procesos "integración" y "rehabilitación", desde la perspectiva de los actores.

◈ RELACIONES Y SIGNIFICADOS DE LA CALLE

Las personas que fueron entrevistadas en el marco de este estudio mantienen una relación paradójica con la calle y con las dinámicas que se dan en este espacio.

Para Alberto los jóvenes que viven en la calle representan una referencia negativa y suele ser muy crítico hacia su forma de ser; sin embargo, no rechaza su compañía y se preocupa por lo que se puede llegar a pensar de él. Se relaciona aún con ellos y cuando le ofrecen una *mona*,[3] la acepta, sin consumirla, para que no lo califiquen de "mamón". Para Manuel la calle significa una "decisión muy falsa", un "mal camino". La calle es "mala", corrompe y pervierte automáticamente: "aquí para tener un peso necesitas hacer cosas que no debes hacer". Pero al mismo tiempo, le gusta la relación que mantiene con los comerciantes y siente que lo "necesitan", que de alguna forma les aporta algo en sus vidas: "me gusta porque yo siento que tengo a alguien a quien le hago falta". Enfatiza constantemente en la "amistad de las personas" y en el "apoyo" que recibe de su parte. La calle le otorga cierto reconocimiento, una existencia social que, para él, es muy valiosa.

Andrés, quien lleva más de 20 años viviendo por los rumbos de Observatorio, mantiene una relación positiva con las personas de alrededor –comerciantes formales e informales, trabajadores de los peseros y las poblaciones callejeras–. Sin embargo, aún cuando le agrada el ambiente, califica la calle como un espacio que lo ha llevado a una degradación progresiva.

Por su parte, Omar es consciente del significado social negativo que tiene la calle, pero aún así afirma sentirse atraído por ella porque "siempre [le] gus-

[3] Bola formada por una estopa empapada en *solvente, sustancia psicotrópica consumida por los jóvenes que viven en la calle.*

tó lo negativo". Se siente particularmente integrado en la colonia Doctores, en la que vive menos "discriminación" que en otras colonias de nivel socioeconómico más alto. Aún teniendo la oportunidad de quedarse solo en una vivienda proporcionada por sus padres, se regresa constantemente a vivir a la calle en donde la gente lo "apoya", lo "conoce" y lo "trata bien".

Únicamente para tres entrevistados la calle representa exclusivamente un espacio nocivo y negativo al que ya no desean regresar y con el que no quieren ser asociados. A Daniel le da "miedo" la calle. Sabe que su dinámica lo lleva a transgredir normas de forma casi involuntaria. En la calle "el pinche vicio está latente" y el "vicio" lo lleva a cometer actos delictivos, principalmente el robo: "no quiero regresar a lo de antes. A estar todo mugroso, todo drogado, todo alcoholizado, todo yendo a la chingada".

Para Elvia llegar a la calle fue un "error", que la hizo consumir drogas y perder a su hija. La calle es sinónimo de hambre, frío y humillaciones y siente miedo de volver a "caer" en ella porque correría el riesgo de perder a sus demás hijos.

Federico es el único sujeto, del grupo entrevistado, que logró desligarse por completo de las dinámicas de la calle y de prácticas sociales informales. Decidió casarse de forma precipitada, para evitar regresar al mundo de la calle y al consumo de drogas.

◈ RELACIÓN CON LAS ACTIVIDADES INFORMALES E ILEGALES

Todos los sujetos, a excepción de Federico, realizan actividades económicas informales: cuidar y lavar coches, ayudar a los comerciantes, cargar agua, ir por mandados, pedir dinero, vender diferentes tipos de mercancías, limpiar parabrisas, limpiar pisos, cobrar en los peseros, etc. Si bien el trabajo principal de Alberto es formal, completa sus ingresos cuidando coches los domingos.

Pocos son los que realizan actividades económicas ilegales de forma regular. Sin embargo, todos los entrevistados –a excepción de Elvia– las ejercieron de forma asidua en el pasado. Cometían robos y/o vendían sustancias psicotrópicas. Javier robaba exclusivamente dentro de una pandilla. Cuenta que por las mañanas trabajaba como cobrador en los peseros, pero por las tardes se reunía con su pandilla para cometer robos a casa habitación. Federico hacía del robo su principal fuente de ingresos, robaba con unos compañeros

para "salir adelante en la calle". Daniel se dedicaba al hurto en los mercados y compraba sustancias psicoactivas en Tepito, mismas que revendía en las colonias Morelos y Doctores. Alberto realizaba asaltos con arma de fuego y vendía droga en el norte del país. Andrés, Manuel, José Luis, Martín y Omar también robaban de forma más o menos regular y/o vendían droga.

Al momento de ser entrevistados, la mayoría de ellos había dejado de lado las actividades delictivas para centrarse en alguna actividad informal. Sin embargo, pudimos observar que regresaban periódicamente a este tipo de actividades ilegales y que, de cierta forma, seguían manteniendo una relación con éstas: después de haber renunciado explícitamente a las prácticas criminales, Javier y Alberto ingresaron al reclusorio por intento de robo.

Aquí quisiera realizar algunos comentarios acerca de estos datos. Primero, que aunque la mayoría de las personas desarrollan una actividad informal y algunos ya no viven en la calle, aún mantienen cierto contacto con las actividades ilegales. Segundo, que no todas las actividades informales tienen el mismo significado. Elvia, por ejemplo, realiza la diferencia entre vender pan a la salida del Metro y limpiar parabrisas en las avenidas; en la primera recibe buen trato de las personas que le compran pan, en la segunda, la humillan e insultan. Limpiar parabrisas está relacionado con las dinámicas de la calle –se trata de la actividad que realizaba cuando vivía en ella– mientras que vender pan, le permite trabajar con dignidad; sin embargo, no gana lo suficiente como para dedicarse a ella de tiempo completo. Tercero, que es importante distinguir las actividades informales de las actividades ilegales. Si ejercer actividades ilegales significa para muchos "recaer" en el mundo de las drogas y de la calle, desarrollar actividades informales significa "trabajar" y "salir adelante". En otras palabras, vivir en una situación de informalidad no significa, para las poblaciones que forman parte de este estudio, estar en una situación de precariedad social. Por el contrario, ellas consideran gratificante desempeñar un trabajo, por muy informal que sea.

◈ CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

El consumo de droga juega un papel importante en las trayectorias de vida de los entrevistados. Para la mayoría de ellos, representa un elemento que les impidió "salir adelante" o "reintegrarse". El primer contacto que tuvieron con sustancias psicotrópicas los llevó a salirse del domicilio familiar y a re-

lacionarse con otros niños y jóvenes de la calle. Empezó entonces el consumo regular de diferentes drogas –principalmente de solventes– y de forma más esporádica, marihuana, cocaína y crack. El tipo de sustancia consumida, varía por lo general en función de la situación social y profesional en la que se encuentran los sujetos, así como de la relación que mantienen con la calle. Además, los entrevistados depositan en cada sustancia un significado diferente. Para ellos no se trata de sustancias similares y cada una desempeña un papel propio/específico en sus vidas cotidianas.

Para todos, el crack o la *piedra* es una droga destructiva que no les permite llevar una vida normal. Daniel asocia el consumo del crack con las actividades ilegales y el robo: "cuando conozco la *piedra* es cuando empieza todo ese desmadre". El crack lo hace ser dependiente mientras que la marihuana lo motiva a trabajar "la mota a mí siempre me ha estimulado para chambear, para andar tranquilo, para comer, para dormir, para levantarme temprano, o sea nunca me ha estimulado para hacer otras cosas (malas). La *piedra* es la que no quiero, porque para esa se necesita mucho dinero [...] y tener muchos pinches huevos porque no la puedes dejar". Aunque Daniel dejó la calle para irse a vivir con su novia e hijos, sigue consumiendo marihuana porque para él no tiene los mismos efectos nefastos y representa un "sustituto" del crack. Justifica este consumo porque se considera un "narcodependiente" que "necesita su droga".

Algo similar ocurre con Alberto quien ha consumido todo tipo de drogas. Su consumo actual de marihuana, fuera de sus horarios de trabajo, no le impide realizar sus labores diarias, a diferencia del consumo del crack, que lo hace dependiente. "Te impide hacer de todo, estás impaciente a cada ratito y quieres otro jaloncito". Para Alberto, el consumo de esta droga le imposibilita llevar una vida "normal" puesto que conlleva perder dinero, robar para seguir consumiendo, enriquecer a terceras personas, destruir su cuerpo, mantener malas relaciones con su entorno, "olvidarse a uno mismo", volverse "huevón", "perezoso" y "despedir mal olor". El crack es para Alberto una "pinche droga culera", por la que le tuvieron que amputar los dedos de su pie izquierdo.

Por su parte Federico y Elvia, quienes ya no consumen ningún tipo de sustancias psicoactivas, conservan malos recuerdos del crack. Federico lo relaciona con la decadencia y Elvia con la irresponsabilidad, razón por la que perdió la custodia su hija. José Luis es el único sujeto que seguía consumiendo *piedra* cuando fue entrevistado.

Manuel y Andrés, quienes al igual que José Luis dormían en la calle, consumían solventes y/o alcohol. Manuel frecuentó en varias ocasiones grupos de

Alcohólicos Anónimos. Su discurso está muy impregnado por el de los grupos AA. Su consumo de drogas representa algo "malo", una "caída". La droga le impide tener dinero y por lo tanto rentar un cuarto de hotel. En este sentido, su consumo está estrechamente relacionado con su permanencia en la calle. Por su parte, Andrés consume principalmente alcohol y Javier, quien está inserto en la misma colonia que Andrés, también consume esta sustancia, la cual lo lleva regularmente a abandonar su trabajo y a regresarse a vivir a la calle.

Aquí, podemos identificar tres tipos de consumo: un consumo regular de solventes, crack y alcohol que corresponde al de las personas que duermen en la calle; un consumo regular de marihuana y esporádico de alcohol, el cual corresponde al que realizan los que ya no duermen en la calle, pero mantienen un vínculo con este espacio y, finalmente, una falta de consumo, asociada a las personas que duermen en espacios cerrados más formales (cuarto, departamento) y que ya no se relacionan con las dinámicas de la calle o bien buscan desprenderse de éstas. Por lo tanto, podemos decir que al dejar de vivir en la calle los sujetos modifican su relación con la drogas, sea porque consumen exclusivamente drogas más suaves (marihuana) y en ciertos horarios (por ejemplo, fuera de los horarios de trabajo), sea porque ya no consumen drogas. En otras palabras, el abandono de la calle, aunque sea tan sólo momentáneo, redefine la relación que estas personas mantienen con las sustancias psicoactivas.

◈ ESTANCIAS EN INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

Los relatos de vida también ponen en evidencia el estrecho vínculo que existe entre el consumo de drogas y la práctica de actividades delictivas. Asimismo, la realización de actos ilegales llevó a todos los sujetos a ser encerrados en instituciones penitenciarias: consejos tutelares, correccionales y reclusorios. Elvia, quien nunca se dedicó a este tipo de actividades, es la única que no fue privada de su libertad.

La internación en los espacios mencionados, representa un momento significativo en la trayectoria de vida de los sujetos, ya sea porque agudiza el proceso de exclusión en el que se encuentran, o bien porque les permite dar un giro replanteándose una alternativa de vida a la calle. Si bien el encierro posee un significado similar para los entrevistados –les hizo vivir experiencias más difíciles que en la calle– no tuvo las mismas implicaciones para todos.

Alberto, Javier y Martín ingresaron varias veces al consejo tutelar por robo y agresión a transeúntes. A la edad adulta, Alberto y Javier fueron encerrados en el reclusorio por robo, al igual que José Luis, Andrés, Daniel y Omar. Por lo general, sus estancias en instituciones penitenciarias no superaron los dos años, a excepción de Daniel y Manuel quienes fueron recluidos por homicidio. Manuel estuvo encerrado en tres ocasiones y permaneció en el reclusorio durante más de nueve años. Ahora bien, cuando Alberto ingresó por primera vez al consejo tutelar, a la edad de 14 años, aprendió la carrera de imprenta lo que le ayudó a encontrar un trabajo inmediatamente después de salir. Por su parte, Federico concluyó la primaria en la correccional y obtuvo un diploma de panadero, por lo que al salir consiguió relativamente pronto un trabajo como ayudante de panadero. Por el contrario, Manuel vendió droga al interior del reclusorio para conseguir dinero y las mismas dinámicas en las que se metió le llevaron a cometer un homicidio. A su salida, se le hizo muy difícil encontrar un trabajo "porque las personas de todo se enteran". Los comerciantes ya no querían contratarlo y le preguntaban cómo podían tener confianza en él si acababa de salir del reclusorio: "¿qué tal si en un descuido te llevas las llantas o el estéreo?" Esto provocó su regreso a las dinámicas ilegales.

◈ REDES SOCIALES

Las redes sociales de los entrevistados se limitan por lo general a la familia de origen, a las instituciones asistenciales y a las personas que viven o trabajan en la colonia a la que están arraigados.

A lo largo de su trayectoria, los sujetos conservaron una relación estrecha con uno o varios organismos asistenciales. Alberto mantiene una actitud muy crítica hacia las instituciones de asistencia y en particular hacia Visión Mundial, situada en la colonia Doctores. Comenta que las casas hogares "lucran" con los chavos de la calle. Afirma que no representan ninguna estructura de apoyo para ellos: "yo nunca he visto un chavo que haya progresado en Visión", al contrario "viven" de los jóvenes. También critica el trabajo asistencialista de los educadores de calle quienes "regalan una cobija" y piensan que hacen "un niño feliz". Alberto insiste en el hecho de haberlo logrado pero no gracias a las instituciones de asistencia, sino gracias a su propia voluntad.

Manuel sigue frecuentando la institución Visión Mundial quien le da permiso de bañarse y le ofrece comida. Si comparamos la relación que Alberto

y Manuel han mantenido con Visión Mundial, nos damos cuenta que ha sido muy diferente. Manuel ha integrado el discurso religioso de la institución y lo reproduce sin cuestionarse, mientras que Alberto es mucho más crítico y rechaza la institución. El primero se limitaba a recibir los servicios que le brindaba la institución a diferencia del segundo, quien aprendió a imitar a los educadores y hasta se hizo pasar por uno de ellos para apoyar a los jóvenes de la calle y acceder a ciertos lugares gratuitamente.

La diferencia entre ambos radica en el comportamiento que adoptaron frente a la institución. Alberto mantuvo un papel mucho más activo que Manuel. Podemos identificar así diferentes tipos de actitudes que mantuvieron los entrevistados con las instituciones: la de quienes buscan desprenderse de las instituciones y llevar una vida autónoma; la de usar puntualmente los servicios de las mismas para mejorar sus condiciones de vida en la calle y, finalmente, una actitud pasiva que corresponde a la de Martín quien lleva más de 15 años viviendo en estos espacios sin alcanzar su independencia.

Por lo general, los jóvenes de la calle suelen usar los servicios que les ofrecen las instituciones para mejorar sus condiciones de vida en la calle. Martín estableció su red de apoyo en torno a las instituciones, Federico las utilizaba como un "hotel", José Luis entraba a ellas para "rehabilitarse" cuando se sentía demasiado "flaco" y "chupado" por las drogas, etc. Sin embargo, Martín y Omar son los únicos en atribuir un papel especial a las instituciones y en reconocer que representaron un apoyo en algún momento de su vida. Martín, quien siempre mantuvo una mala relación con su familia de origen, obtuvo ayuda por parte de las instituciones y agradece al Padre Chinchachoma por haberlo "salvado" de "muchas situaciones" y "en los momentos más críticos". Omar obtuvo un trabajo como mensajero, por parte de El Caracol, empleo que le permitió "superarse" y lo hizo sentirse "importante" e "indispensable". En cualquier caso, nos percatamos de que los organismos no representaron un verdadero apoyo que les permitiera salir de la calle. Fueron de ayuda en casos de emergencia (accidentes o violación de sus derechos), pero no a largo plazo, pues no les ofrecieron alternativas de integración o herramientas que les permitieran alcanzar su independencia.

En cuanto a la familia de origen, la mayoría de los entrevistados refieren que mantienen algún tipo de relación con ella. La familia representa una red de apoyo para Omar, quien regresa regularmente al domicilio familiar; para Javier, quien ha recibido la ayuda de su hermano al ingresar al reclusorio; para Federico, quien regresó a su casa al salir de la correccional; para Elvia, quien

se apoyó en su madre para sacar adelante a sus hijos, y para Daniel, quien recibió apoyo por parte de su hermana.

Finalmente, la red social de estos sujetos está principalmente constituida por personas que viven o trabajan en su colonia de arraigo. Alberto recibió apoyo del propietario de un negocio en la colonia Doctores, Javier de los choferes de los peseros, José Luis y Andrés de los comerciantes, y los demás entrevistados mantienen relaciones cercanas con diferentes individuos de la colonia.

Estas observaciones nos llevan a afirmar que la red social de los sujetos está principalmente conformada por individuos que juegan un papel importante en la trayectoria del niño de la calle: la familia de origen, quien provocó la salida del niño a la calle; las instituciones asistenciales, quienes lo atendieron cuando vivía fuera del hogar y los individuos que se encuentran dentro la colonia en la que estuvo viviendo cuando se encontraba en la calle.

◈ CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES

En este apartado se pretende analizar los cambios y las transformaciones que tuvieron lugar en las trayectorias de vida de los sujetos en estudio y que les permitieron salir de la calle o, al contrario, mantenerse en las dinámicas presentes en ella. Por supuesto, aquí no se trata únicamente de identificar los acontecimientos que llevaron al sujeto a optar por uno u otro camino, sino los procesos, que son lentos y requieren tiempo.

Alberto vendía droga y robaba a mano armada. Al conseguir un trabajo formal, resulta que obtiene ingresos sustanciales. Surge entonces la pregunta ¿por qué robar? El trabajo le permite dejar progresivamente el consumo de drogas y las actividades ilegales y, a su vez, está motivado por los ingresos que obtiene y que le permiten adquirir mercancías. Se complace comprando ropa nueva, consumiendo marcas y nuevas tecnologías: "a mí me gustan las cosas buenas, la neta, me gusta andar vistiendo bien, me gustan las cosas, por eso el cambio, porque eso me motiva, ¿ves?". Valora la situación en la que se encuentra, dice ser "feliz" con la vida que lleva. Para él, su situación social, profesional y económica demuestra que lo ha "logrado". Afirma que es una persona "normal" porque compra "pasta de dientes, champú, desodorante y detergente". Además, tiene "estufa" y "DVD". Enfatiza en que lo tiene "todo": "tengo trabajo, tengo salud, tengo mucha gente que se lleva bien conmigo,

todo lo tengo". Este "logro" está relacionado con el hecho de no consumir más crack: "sí, lo he logrado, porque mira: si yo anduviera en la droga ¿yo trajera mi celular?". Al dejar de consumir crack, adquiere mercancías que le otorgan cierto "estatus" y una situación diferente a la de las personas que siguen viviendo en la calle. Alberto no se identifica con los jóvenes de la calle quien considera "pendejos" pues no salen adelante. "Yo me paro, me pongo a vender, a comprar películas, tengo billete, me voy al hotel, compro mi cena, me baño, estoy chido con la chava que ando", todo ello representa una vida "normal" para Alberto, fuera de la calle y alejado de las drogas fuertes.

Para Federico el cambio se dio a la salida de la correccional. Pasar tres años encerrado representó una experiencia muy negativa y traumatizante. Al salir, se prometió a sí mismo que nunca regresaría a ese espacio: "ahí prometí, dije no ni madres, estos encierros ya no más". En ese momento Federico tenía muy claro lo que no deseaba: "ya no quiero estar en la calle, ya no me quiero drogar, ya no quiero estar detenido, ¿qué hago?". Fue entonces cuando empezó a realizar diferentes acciones que lo llevaron a encontrar un trabajo. Para Federico el hecho de dejar de consumir sustancias psicoactivas le permitió encontrar un trabajo formal y "cambiar" su vida. Para la mayoría de los sujetos que ya no viven en la calle, el trabajo representa un motor de transformación de sus vidas. Muchos se enfocan en el trabajo como forma de "salir adelante". Daniel siente que su vida es significativa cuando empieza a trabajar: "me latió mucho la chamba, mucho, mucho, mucho, me sacaba de mi rollo" y agrega: "siempre me ha gustado lo bueno, empezar a chambear". Además comenta que ya se "sentía mal" por "tanta droga", que ya no le "gustaba esa vida" por lo que quiso dejar "un poco ese desmadre". En esa época, su hermana le dio la oportunidad de quedarse en su casa y empezó a trabajar como albañil en el negocio de sus hermanos. Sin embargo, acostumbrado a "mandar" en la calle, en este contexto debía subordinarse a sus hermanos. Esta situación lo incomodó a tal punto que lo llevó a abandonar su trabajo y regresar a la calle. A pesar de esto, quiso seguir trabajando y conoció a una persona quien lo contrató: "me interesó más la chamba, me interesó más lo económico". Por esto, cuando describe la relación que mantenía con su esposa e hijos, le da más importancia al hecho de trabajar para sacar adelante a su familia, que al hecho de consumir marihuana y alcohol. Mientras que su esposa lo criticaba por "drogadicto", él enfatiza que, sin embargo, les proporcionaba lo que necesitaban: "al menos borracho, marihuano y culero, les di el apoyo".

También para Javier el trabajo representó una motivación para llevar a cabo una vida más estable. Durante toda su trayectoria de vida en la calle,

Javier estuvo trabajando en los peseros: vendiendo dulces y periódicos, cobrando, limpiando, etc. De igual forma, Omar tiene una relación muy positiva con el trabajo. Así se encuentre en la calle o en su domicilio personal o familiar, trabaja. En la calle aprendió algo de mecánica y obtenía sus ingresos de algunos encargos que realizaba para las personas que vivían en su colonia. Fuera de la calle, trabajó principalmente en el negocio de sus hermanos, como mensajero. También se desempeñó durante varios meses como mensajero en El Caracol. El trabajo es para él sinónimo de productividad. Omar se refiere a una transformación, a una "normalización" al momento de volverse una persona "productiva" y "eficiente" para la sociedad.

En cuanto a Martín, empezó a reaccionar después de un intento de suicidio provocado por un consumo excesivo de crack: "si no me hubiera drogado, no hubiera tenido la misma intensidad de haberme querido suicidar". En ese momento decidió dejar la droga: "entonces dije, ya no más, ya no me quiero drogar, ya no quiero nada y dejé de drogarme". El dejar de consumir drogas significó para él haber "logrado" su vida, aún cuando no tiene trabajo y sigue dependiendo de las instituciones de asistencia.

En el caso de Elvia, fueron sus hijos el motor de cambio: "si no fuera por ellos a lo mejor seguiría en la calle, drogándome, toda mugrosa, causando lástima por todos lados y me valiera". "Por mis hijos yo estoy saliendo a delante y por ellos quiero luchar". A lo largo de su trayectoria de vida fue tomando conciencia de que sus hijos no recibían la atención adecuada. El consumo de droga la llevó a descuidar a su primera hija y por ello se la arrebataran. Esa experiencia le hizo entender que no podía arriesgarse a perder a sus hijos por consumir sustancias psicoactivas: "cómo me van a quitar a mis hijos nada más por la *piedra*".

Si observamos detenidamente el comportamiento adoptado por los entrevistados a lo largo de sus trayectorias de vida, nos percatamos de que Alberto, Federico, Daniel y Martín tienen un punto en común: ejercieron un fuerte liderazgo tanto en la calle como en otros espacios de vida. Alberto era reconocido en la colonia Doctores como el líder de los niños y jóvenes de la calle; Federico fue líder durante un tiempo en la correccional, organizando los dormitorios; Daniel era la "cabeza principal" de varios baldíos en los que vivió y Martín seguía siendo una persona a la que los jóvenes se dirigían para que resolviera sus dudas y problemas. Por lo tanto, no cabe duda que ejercieron como actores sociales que buscaron dirigir sus vidas. Al salir de la correccional, si bien Federico disponía de algunas herramientas para reintegrarse socialmente –primaria

concluida y diploma de panadero– fue por las acciones que emprendió que logró conseguir un trabajo. Su salida de la calle fue provocada por una combinación de varios factores: por una parte, la posesión de elementos valorados socialmente (diploma de estudios y formación profesional) y, por otra, el esfuerzo realizado para acceder a un trabajo (tramitó su credencial de elector, actualizó papeles y buscó apoyo en su red social, entre otras cosas).

Esta actitud dinámica y activa representa el elemento principal que distingue a estos sujetos de los demás y, en particular, de Manuel, Andrés y José Luis. Llama la atención, por ejemplo, que Manuel nunca mencionó haber emprendido algún tipo de acción que lo llevara a una transformación de su persona. Al contrario, señala que era responsabilidad de las instituciones haberle ofrecido mejores oportunidades de vida. Este papel pasivo también se manifiesta cuando explica que en la calle los problemas llegan a él directamente, sin que él los busque. Para Manuel, la única forma que tiene de lograr un cambio de vida es dejando de lado sus "vicios": "yo puedo transformar mi vida, ya no con vicios ni con nada de eso". Si bien no hace nada por cambiar, quiere "salir del hoyo" y de la "drogadicción" para que su "cuerpo sea nuevamente rehabilitado y transformado" o, en sus propias palabras, para ser "normal" y "como las demás personas".

Por lo analizado hasta aquí es evidente que uno de los factores que intervienen en la no integración de los sujetos o en su permanencia en la calle, es su falta de formación escolar y profesional que les impide encontrar un trabajo en el sector de la economía formal. Si trabajar en el sector de la economía informal permite a varios de los entrevistados dejar de dormir en la calle, obtener un trabajo formal les ayuda a distanciarse física y simbólicamente de este espacio y refuerza su proceso de integración social. El caso de Federico es un buen ejemplo de esto. Recordemos que la obtención de un diploma de panadero y, posteriormente, de un trabajo formal, lo llevan a cortar de forma tajante con las dinámicas de la calle.

◈ REFLEXIONES FINALES

Para concluir, quisiera resaltar diferentes puntos que, en mi opinión, favorecen la inserción social de las personas que viven en la calle, es decir, pueden representar un detonador para su salida de la calle o fomentar progresivamente su distanciamiento de las dinámicas que se dan en ella.

Primero, es importante que los jóvenes de la calle tengan la oportunidad de desarrollar redes sociales fuera de las estructuras destinadas exclusivamente a ellos. Esto les permite vincularse con personas ajenas al mundo de la calle y tener otros modelos de referencia. Las relaciones que mantienen con otros jóvenes de la calle, con los vecinos de una colonia, los comerciantes o las instituciones de asistencia, sólo les lleva a arraigarse aún más al espacio de la calle y a encontrar cierta estabilidad en él.

Segundo, me parece primordial que las instituciones de asistencia promuevan la independencia de los jóvenes y no su subordinación a un programa. La institución debería ser percibida por los jóvenes como una etapa transitoria en su trayectoria, como un puente entre la vida en la calle y una vida independiente, no como un fin en sí mismo.

Tercero, es necesario promover su participación activa en diferentes esferas de su vida. Por lo general, el grado de participación que tienen dentro de las instituciones es mucho más bajo que el que tienen en la calle. Para sobrevivir en los espacios públicos, los jóvenes deben buscar constantemente formas de generar ingresos, de relacionarse con las personas y de adaptarse a un entorno hostil. Dentro de las instituciones, se encuentran más en una posición receptora, de beneficiarios, que en una posición activa, de actores sociales. Para promover su independencia y generar en ellos una necesidad de cambio, es importante llevar a cabo acciones que favorezcan actitudes proactivas y participativas.

◈ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERTAUX, Daniel (2005). *L'enquête et ses méthodes: le récit de vie*, París: Armand Colin.

CARRETEIRO, Teresa (2002). "Historia de una vida, historia de una sociedad de exclusión". *Perfiles Latinoamericanos,* vol. 10 (21): 11-31.

DE GAULEJAC, Vincent; TABOADA LÉONETTI, Isabel (1994). *La lutte des places, insertion et désinsertion*, París: Desclée de Brouwer.

ENRIQUEZ, Eugène (2002). "El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva", *Perfiles Latinoamericanos,* vol. 10, núm. 21, pp 35-47.

GRAITSON, Isabelle; NEUFORGE, Elisabeth (2008). *L'intervention narrative en travail social : essai méthodologique à partir des récits de vie,* París: L'Harmattan.

GUILLOU, Jacques; MOREAU DE BELLAING, Luis (2004). *Figures de l'exclusion: parcours des Sans Domicile Fixe,* París: L'Harmattan.

PARAZELLI, Michel (2002). *La rue attractive, Parcours et pratiques identitaires des jeunes de la rue,* Montréal: Presses de l'Université du Québec.

PENEFF, Jean (1997). *La méthode biographique,* París: Armand Colin.

PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2010). *Le vice c'est le caillou: expériences de la rue à Mexico,* París: Ginkgo.

———, (2009). *Vivre et survivre à Mexico. Enfants et jeunes de la rue,* París: Karthala.

ROUAY-LAMBERT, Sophie (2004). "Sur les traces des sans-abri. Le cas exemplaire de Joan". *Espaces et Sociétés,* núm. 116-117, pp. 29-46.

SALTALAMACCHIA, Homero (1992). *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación.* Puerto Rico: CIJUP.

THOMPSON, Paul (1993). "Historias de vida y análisis del cambio social". En Aceves Lozano, Jorge, (Comp.). *Historia oral.* México: Instituto Mora/UAM, pp 117-135.